

Elsa López

BESTIARIO DE CRISTAL



ediciones
del Genal

ediciones del Genal

© Textos *Elsa López*

© Imagen cubierta *Rafael Pérez Estrada y derechobabientes.*

Cedida por Fundación Rafael Pérez Estrada

Autora: *Elsa López*

Título: *Bestiario de cristal*

Dirige la colección: *Manuel Francisco Reina*

Promueven: *Ayuntamiento de Málaga y*

Empresa Malagueña de Transportes (EMT)

Diseño y maquetación: *Nuria Ogalla Camacho*

Edita: *Promotora Cultural Malagueña*

Coordina: *Ediciones del Genal*

Colabora: *Librerías Proteo y Prometeo*

Depósito legal: *MA-738-2020*

ISBN: *978-84-17974-87-9*

Málaga 2020

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de Ediciones del Genal.

*A la memoria de Margarita Hierro
que no tuvo el tiempo que soñábamos para poder
editar estos poemas en su colección de bestiarios.*

BALLENAS DE CEMENTO

El viejo guerrero
se ha sentado de espalda al mar
para cubrir el rastro de ballenas remotas
en esa larga fosa abierta por los dioses.
(El velero es un marco de caoba pintada
flotando a la deriva sobre paredes blancas).
Los juegos de Nausicaa
ya no distraen sus sueños
y su mirada antigua
ha ido perdiendo el brillo
de los pájaros negros.

Tiene los ojos grises,
cierta melancolía
y unas chispas de humor entreveradas.
El arco de las cejas le da un aire severo,
afianzado en el surco de ese ceño de plomo.
La mirada es de espuma,
y el pliegue de la boca
—lo más parecido al gesto
entre tierno y altivo
que poseen los niños—
es la mejor proeza que conquistó su rostro,
el galardón que obtuvo tras años de batalla
y lucha interminable.

Lo demás le es ajeno,
impuesto por el hábito de caballero intrépido,
eterno ciudadano de una ciudad sin héroes.
Ha extraviado los ojos detrás de las mareas.
El mundo ha sido hecho de nuevo por sus manos
y ahora le llega el frío.
Las paredes le recuerdan aún
—enérgico y valiente—
descendiendo, sin prisas, la vieja escalinata
de madera pintada.
Cuando sale a la calle mira el reloj,
comprueba en su bolsillo las migajas de pan
que guardó esa mañana pensando en las palomas.
Y después sonríe. Sonríe mar adentro
como si caminara pasarelas antiguas,
los pasos escondidos en el zaguán de lava.

(La fajana oscura 1989)

CORMORÁN (*Phalacrocorax Aristotelis*)

Ese pájaro triste herido de petróleo
auténtica inocencia acribillada en negro.
Esos ojos sin párpados,
esa mirada opaca que se extiende y dilata
por las olas oscuras de un mar irremediable.
Esa extraña presencia delante de la sangre
floreciendo la rabia y las malas conciencias
por una guerra limpia, estelar y perfecta,
donde los niños lloran sin pronunciar un grito
en el más absoluto rigor de los silencios.

Infinidad de niños se duermen en el agua
esparcidos sus vientres en cunas de alquitrán
con ese bamboleo de pájaro marino
que sabe de su suerte por ese ciego instinto
de ser sólo animales.
Y cuando ellos te miran y no entienden,
el dolor es un lazo que te acogota el sueño.
Porque los niños tristes de esta guerra sin muertos
no son tan inocentes, aunque nos lo parezcan,
por el simple detalle de haber nacido humanos.

(Guerra del Golfo. Inédito. 1990)

CEMENTERIO DE ELEFANTES

Caminan muy despacio.
Avanzan lentamente al olvido y la muerte.
Ciegos y enloquecidos
se agarran a los troncos jugosamente tiernos
que les tienden su brillo y sus doradas ramas.
Es el viaje final
y algunos ya lo saben.
Caminan muy despacio.
Les llega la penumbra y el mar está esperando
el final de los sueños.

Los grandes mastodontes se alejan hacia el sur.

Las últimas naranjas se pierden en el agua donde
[van a morir...

(Cementerio de elefantes 1992)

EL GATO

A Elsa Estrella Echevarría

Llegó por una esquina de las enredaderas.
Con los pasos muy lentos subió los escalones
y se quedó mirando tu libro y mis geranios
y aquellos macetones con las flores de mundo
[salpicándome el alma
igual que las estrellas salpican por las noches

[el cielo tan azul.

Era un gato con la mirada triste y el gesto indiferente
con que todos los gatos te devuelven el grito
con que siempre los echas del patio de la casa.
Era un gato diurno. Venía sólo a mirarme
y a ver cómo comía el pan y los lagartos de tu
[ausencia diaria.

A leerme las cartas que nunca te enviaba
y a ponerme en las piernas el tierno ronroneo
[de tu desnuda espalda.

No me fui dando cuenta de que era imprescindible,
de que ya no podía dejar de acariciarlo,
de hablarle de tus ojos y cómo te brillaban
al untarme de aceite el pan de cada día,
hasta que ya no vino.

No me fui dando cuenta de que era necesario
en nuestra pobre vida de ausencias y milagros
hasta que la más pequeñita de todos los de casa

se plantó una mañana delante de mis brazos,
—los ojos transparentes navegando deprisa por
[el café con leche—
y se puso de trapo la lengua y los zapatos a darme
[explicaciones.
Ya no viene. El gato ya no viene. Se fue el gato. Se fue.
Y se puso a buscarlo descalza por la yerba recogiendo
[naranjas,
sacudiendo las ramas del manzano de indias
y pisando ciruelas de los prunos redondos que
[adornan el jardín.
Ni vuelves tú ni el gato por las mismas razones
—lo he pensado sin lágrimas—.
Te has ido y ya no vuelves.

(*Gatos, gatos, gatos*. Ediciones Eneida, Madrid 1999)

LAS CABRAS DE JOSÉ

José le ha puesto nombres a las cabras.
Las llama por su nombre una por una.
Mariposa, *Alondra*, *Volandera*, *Estrella*,
Graciosa se llama la de patitas grises,
la que va dando saltos de risco en risco
luciendo por las nubes su lomo plateado.
Mariposa entretiene su paso entre las flores
arrancando los tallos del tierno tagasaste.
Alondra vuela alto
y trepa por las peñas con un brinco tan leve
que cualquiera diría que llevase las alas
ocultas en el lomo.
Volandera hace extrañas piruetas por el aire
y *Estrella* presume de llevar en la frente
el lunar más hermoso.

José le ha puesto un nombre a cada una.
Luminosa pestaña al fondo de la cerca.
Me mira distraída entre las ramas verdes
sin comprender la voz que ahora la llama.
Sus ojos, tan tristes y redondos,
no apartan la vista de mi vista.
Está quieta y me mira
como si oyera al agua emprender otro rumbo,
como si el mar sonara de forma diferente

o el viento le trajera, de pronto, olores nuevos.
Enmarañada gira sobre sus cuatro patas
buscándose las moscas
y un revuelo de espuma se ha acercado a mis piernas
a rascarse los cuernos y a pedirme caricias.
José la aparta a un lado con un leve chasquido de la lengua
y la llama *Gabriela* como si fuera un ángel.

(Antología, *Baile del sol*, Tenerife 2003)

LA SALAMANDRA

La vieja salamandra recorre mis armarios,
el techo de la casa, las altas alacenas.
Con los ojos abiertos rebusca en las esquinas
buscando palomitas de luz, mosquitos
y alas tiernas que llevarse a la boca.
Rabicorta y soberbia en las alturas
nos mira despectiva.
No hace gesto alguno.
Solamente se mea, gota a gota,
en nuestra pobre almohada.

(*El país de mi abanico*. Inédito)

LA LAGUNA DE LOS CABALLOS DESNUDOS

A Juan José Gil

¿Recuerdas aquel sueño que soñamos un día?
Barlovento era el norte.
La isla que termina al final de mi cuerpo.
La puerta que se abre para iniciar el rumbo
que cambiará la vida.
Barlovento era el aire enredado a tus brazos
como finos alambres de tristeza.
Era lluvia en el alma.
La bruma como almohada.
Pequeñas cicatrices sobre el agua
formando peces negros a tu espalda.
Barlovento era un valle.
Una enorme laguna de caballos desnudos
que pintaste una tarde mirando el hueco abierto
que dejaban las penas en mi pecho.

¿Lo recuerdas?

La tierra era pequeña y estaba en nuestras manos.
Y tú, como el pequeño príncipe,
reinventabas el mundo sobre un cráter de luna
abierto a la memoria de mis ojos.

(Madrid, 21 de septiembre de 2004. Inédito)

HEMIGRAMMUS CAUDOVI'TTATUS

A Juan Antonio Baños

Era un pez muy solemne.
Hablabá con los ángeles, los santos y las vírgenes
que los barcos piratas habían abandonado
en las criptas sin luz de los océanos.
Y, a pesar de lo oscuro de las profundidades,
le brillaban las escamas y le brillaban los ojos
como dos lentejuelas o dos ónices negros.
Cuando me presentía,
huían sus miradas al ruido de mis pasos
como si le asustasen los cantos y las voces
de esos seres huraños con los que convivía.
Y cuando se nublaba o se escondía el sol,
subía a lo más alto,
y me traía del fondo anillos y collares
para que yo supiera lo mucho que me amaba.

(La Pecera. Aristas de Cobre, Córdoba, 2005)

PAPILIOCHROMIS RAMIREZI

Guillermo Mora

Era un pez sin espinas
y siempre navegaba formando olas celestes.
Doradas las aletas y el dorso azul turquesa,
recorría la pecera en una ceremonia
inexplicable y mágica.

Por el fondo la arena formaba laberintos
y él, tan misterioso y grave,
—casi humano en sus giros—
abría sus aletas como abanicos negros
y dejaba una estela de ternura en el agua.

Cuando llegaba el frío,abría sus grandes ojos,
arrimaba su pecho al cristal transparente
y acariciaba mis dedos al saberme tan triste.

(La Pecera. Aristas de Cobre, Córdoba, 2005)

LAS BALLENAS PILOTO

Caminan hacia el sur a la deriva.
En sus lomos de islas vagabundas
alfombradas de líquenes y peces
los niños de la costa juegan a deslizarse
hasta entrar en sus fauces
tan pobladas de muertos
y barcas peregrinas.

A la luz de la luna
sus sombras ovaladas avanzan por el agua
y sus pieles relucen
como grandes tapices nacarados.

Son ballenas piloto
acostumbradas a monjes y brandanes
y a guiar ilustres caravanas
dispuestas a plasmar en lienzos y poemas
el resplandor azul de sus pestañas.

Son grandes mastodontes
que cumplen su destino de ser sueños flotantes
avanzando despacio por una selva negra de cristales.

(El país de mi abanico. Inédito)

LA ALPISPA

Por el barranco viene saltando por las piedras
ese pequeño pájaro de plumaje amarillo y pico ensortijado
que sostiene su cuerpo sobre ramas de alambre.

Como un dulce desprendimiento de guijarros,
como el goteo constante de los grifos abiertos,
como el ruido del agua al terminar la lluvia,
como el sonido seco de los párpados al entrar en el sueño,
así sus pasos diminutos de basalto en basalto.

Como una alpisa los ojillos redondos de azabache.
Lo mismo que una alpisa el movimiento continuo de
[las alas
y esa forma imprevista de posarse en las cosas.
Como una alpisa el brillo en las pupilas
y el incesante trino de alegría.

“Como una alpisa. Eres como una alpisa”
Les dicen a las niñas inquietas y perversas
que nunca permanecen en un mismo lugar.
(Sólo las niñas buenas se duermen en sus jaulas
y como Dios les manda. Le repite la abuela.)

(El país de mi abanico. Inédito)

PALOMAS

A Miguel Ángel Brito

Palomas azules de azul moro, real, plumizo.
Palomas de plomo,
bronceadas, aterciopeladas. Perlas.
Palomas rojas, rojo rodado, rojas.
Palomas que vuelan sobre el agua
sobrevuelan aleros, bóvedas, azoteas,
dinteles, canalones, cornisas de cemento,
los muros de las viejas iglesias
y las tejas de barro de todos los tejados
de la vieja ciudad.
Palomas que son aire.
Palomas que son plumas
y alfileres redondos por mirada.
Palomas que son alas
y el suave chapoteo de sus pisadas grises
sobre las piedras grises de las plazas mayores.
Palomas que son luz y que son aire
y que llevan el arco de la luna
enredado a sus picos de plata.
Palomas de la ciudad dormida
que despiertan al toque de la vieja campana.
Palomas procesionales. Palomas enemigas.
Palomas de acuarela. Palomas.

(El país de mi abanico. Inédito)



*Este ejemplar se terminó de imprimir en la ciudad de Málaga,
bajo la inspiración de **Melpómene**, musa de la tragedia. Al
cuidado de esta edición Librerías Proteo y Prometeo.*

Málaga, 2020

Elsa López

Catedrática y Doctora en filosofía. Miembro correspondiente de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes. Embajadora de Buena Voluntad de la Reserva de La Biosfera Isla de La Palma ante la UNESCO y Medalla de Oro del Gobierno Canario 2016. Premio Taburiente 2018 y Premio Emilio Castelar 2019. Fundadora y directora de Ediciones La Palma desde 1989. Ha sido presidenta de la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid, presidenta del Ateneo de La Laguna, organizadora y coordinadora para el Gobierno de Canarias de los proyectos “El Papel de Canarias” y “Memoria de las Islas” y directora de la Fundación Antonio Gala para Jóvenes Creadores. Es Premio de Investigación José Pérez Vidal, Premio Internacional de Poesía “Ciudad de Melilla”, Premio Internacional de Poesía “Rosa de Damasco”, Premio Nacional de Poesía “José Hierro” y Premio de Poesía “Ciudad de Córdoba Ricardo Molina”.

